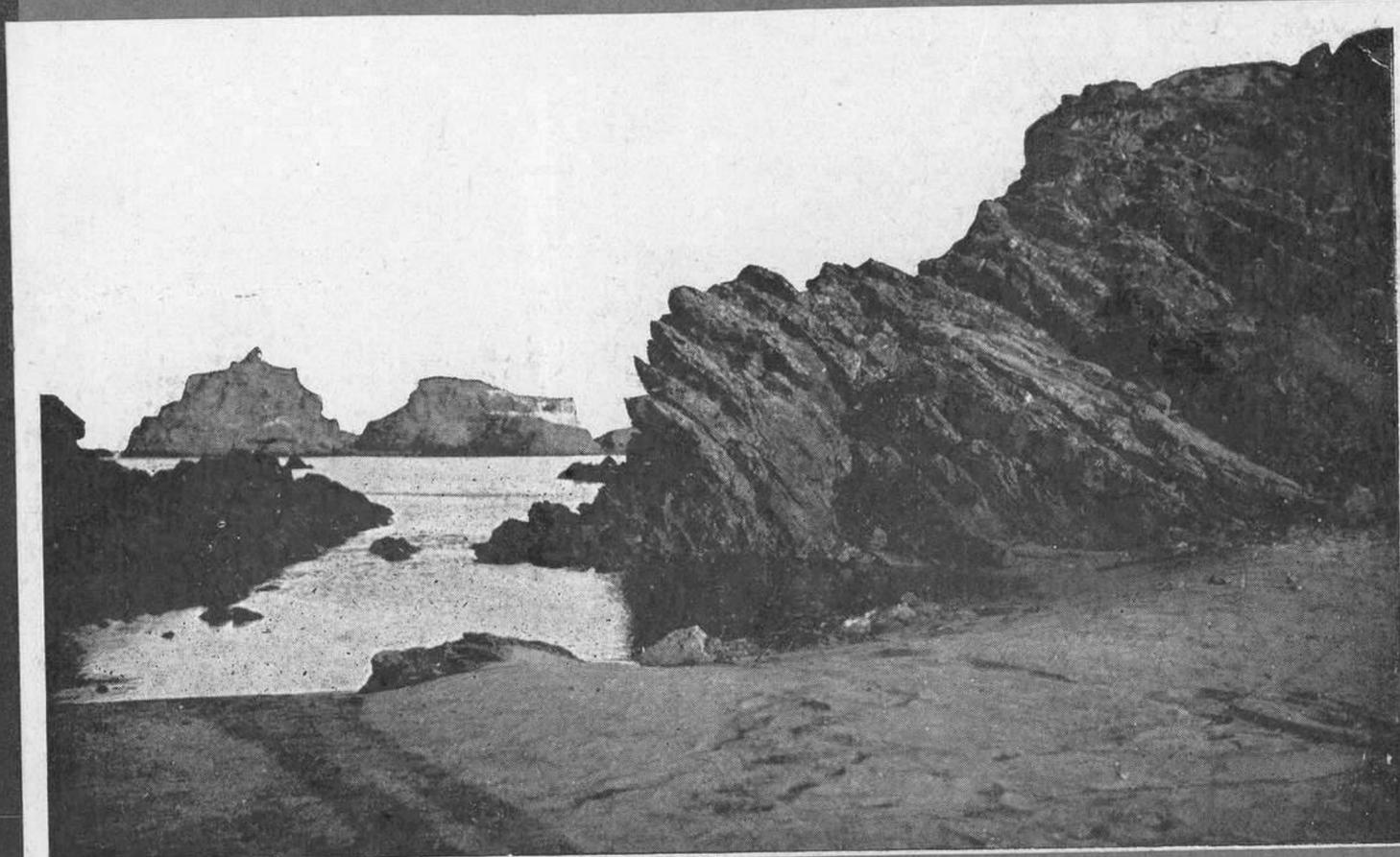


MENORCA ILUSTRADA



CALA MESQUIDA.—Fot. L. MIQUEL.

Agosto - 1929

Año I

Núm. 7

Fábrica de artículos de goma y amianto

Tubos—Mangueras—Planchas—Válvulas de goma—Amiantos—Empaquetaduras—Peras—
Cánulas—Sondas—Bragueros—Fajas y Medias de goma, etc., etc.
FABRICACIÓN DE SELLOS DE GOMA (Cauchú).
REPARACIÓN y RECAUCHUTAJE DE NEUMÁTICOS y CÁMARAS.

ENRIQUE CODINA Unión, 8. - Palma de Mallorca

EL REY DE LA ROPA BLANCA

POR SU INMEJORABLE CALIDAD
ES LA MÁS ECONÓMICA

Venta exclusiva:

La Casa de las Medias

SI NECESITA

SELLOS DE CAUCHÚ, FECHADORES, NÚMERADORES, PLACAS ESMALTADAS, TAMPONES,
IMPRENTILLAS, ETC. ETC.

PÍDALOS EN ESTA IMPRENTA

La Menorquina

PENSION ECONOMICA
y a todo estar.

Berga, 5 y 7

Palma de Mallorca



Panadería, Pastelería y Confitería

Forn de Plassa

P. Mayor, 39-40.—Teléfono, 363
Palma de Mallorca

Casa predilecta del Turista. - Proveedor de la Pastelería Alhambra

Sucursal Calle San Miguel, 32

Especialidad en Ensaimadas para la Exportación



CASA PONS HUÉSPEDES

PINTOR CALBO, 27 MAHON

Platería de JUAN RAMÍREZ

Con receta de los Sres. Médicos, servimos lentes y gafas con toda clase de armazones y monturas, y si se desean, con los cristales extra, marca «N. G. Busch» y «Axcyl».

RECAMBIOS Y COMPOSTURAS

Rapidez en los encargos. Precios económicos.

C. Hannover, 17 - MAHÓN (Menorca)



Casa MALONDRA

(Fundada en 1908)

Máquinas, Muebles
y material para
organizaciones
comerciales

Largos Plazos

Taller de Reparaciones

Jaime II, 78.-PALMA de Mallorca

La Moda Práctica

La revista de modas más útil,
elegante, económica y de ma-
yor circulación.

Trimestre, 2'25 —Semestre, 4'50.
Año, 9'00

Se publica el 5 y 20 de cada mes.
Informes en esta Imprenta y en
Palma, Alfarería, 48-2.º

Plaza Constitución, 10

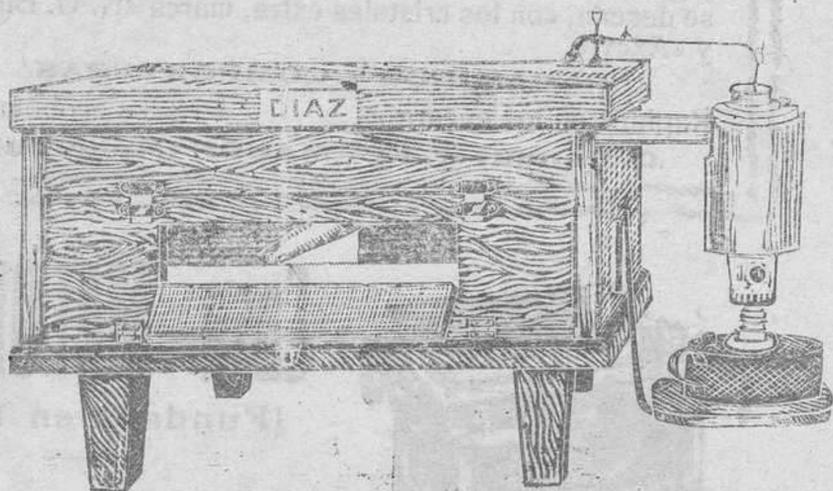
AUTOMÓVILES



M A H O N

Rafael Roselló

Incubadoras "DÍAZ"



La mejor incubadora fabricada en España.
En calidad y rendimiento compite con las mejores extranjeras y las aventaja en mucho en
precios y presentación.

Modelos para cabida de 110, 200, 350 y 700 huevos.

Se mandan Catálogos y notas de precios.

REFERENCIAS AL CONSTRUCTOR:

JUAN DÍAZ

Calle Victori, 37 Villa-Carlos (Menorca)

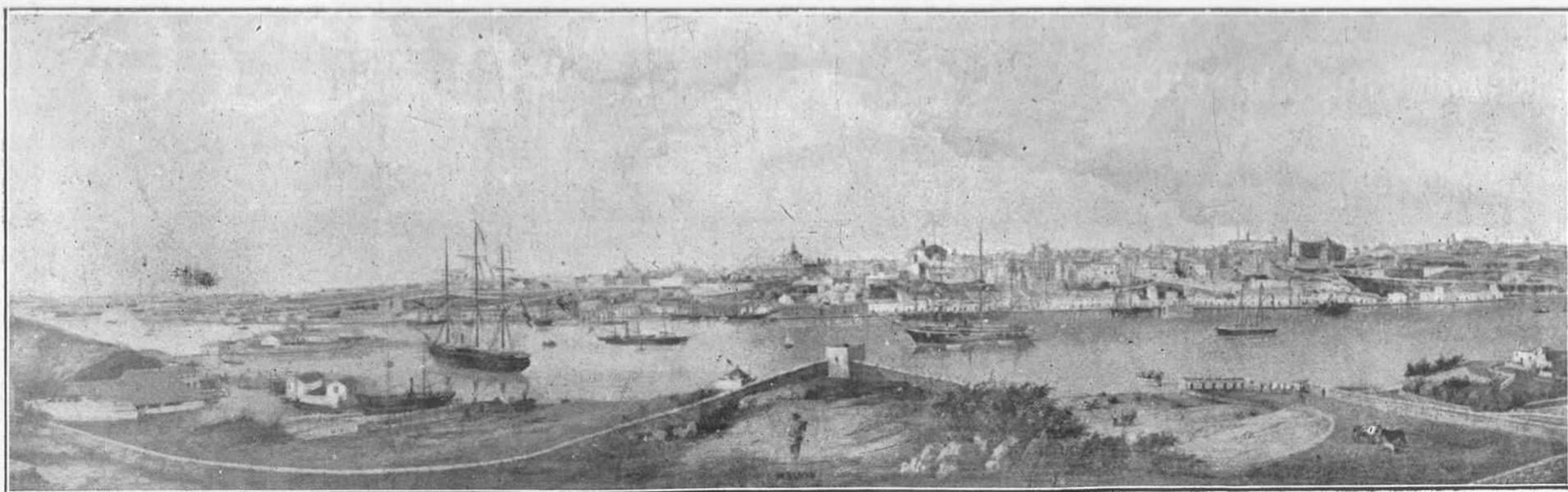
GRANDES HOTELES

ALHAMBRA y MEDITERRÁNEO

Palma de Mallorca (Baleares)



ESTUDIOS DE NIÑOS



MAHÓN

Noble solar de historia deliciosa,
 cuna de muy ilustres varones,
 dulce tierra, tierra hermosa,
 llena de riqueza y dones;
 fuente de amor y grandeza,
 asilo de bienhechores,
 hogar pródigo en belleza,
 granero de fruto y flores.

Teatro donde el inglés
 su obra inmortal concibió
 y donde a más de un francés
 el santo amor distinguió;
 archivo de mil reliquias
 adoradas por la fé;
 jardín de bien y delicias
 de un pasado ayer que fué.

Tu puerto, dorado lago,
 es sin pareja en el mundo,
 por el refugio y halago
 que das al nauta errabundo;
 y con él forma de oro
 la corona de tus sienas
 la ermita de Monte Toro,
 que también sólo tú tienes.

Museo de todas artes
 con joyas de gran valor,
 envidiado en todas partes,
 estimado cual mejor;
 palacio, asiento temprano,
 de Cartago y del Rey moro
 corte de aquel gran cristiano
 Alfonso, corazón de oro

El Pariatje y otras leyes
 tuviste en tus concilios;
 al par que de muchos reyes
 disfrutabas sus idilios;
 de Jaime el Conquistador
 supiste su valentía
 y de Haradino, el valor,
 y de Isabel, la alegría.

Carlos quinto fué tu huesped,
 en la galera «Bastarda»;
 y durmió sobre tu césped
 del corsario la albarda
 Lugar de destierro fuiste

del duque de Montpensier,
 y en tales fechas tuviste
 visitantes de valer.
 Gunderico, bravo rey
 de los vándalos fué un novio
 de tu riqueza y su ley,
 recibiste con agobio
 Tuviste muchos donceles
 de tu belleza prendados
 y supiste sus corceles
 piafantes y obcecados

en la conquista difícil
 de tu noble corazón,
 que tu siempre fuiste Binil
 del cartaginés Magón
 De Aragón Pedro tercero,
 el bastardo de Navarra,
 Alfonso quinto el sincero,
 vinieron a tí con garra;
 y el Landgrave de Alemania
 y el gran Príncipe de Orange
 y el Emperador de Hispania
 Carlos te toman en canje.

Más vienen a tí amadores
 los tres hijos de Igualdad
 los dos Luíses Salvadores,
 el que era todo bondad,
 (el sabio austriaco archiduque)
 y el ex-Príncipe de España;
 y vienen también el duque
 de Orleans y el de Bretaña;
 la duquesa de Edimburgo,
 Don Enrique de Borbón
 y el archiduque Fernando
 vienen también a Mahón
 por los mares navegando;
 vienen a verte otros duques
 la de Penthièvre, francesa,
 Alejo, que lo es de Rusia
 y Federico de Prusia;
 y vienen Emperadores
 como Eugenia y Napoleón
 y vienen muchos señores
 Montemolín, Eu, Borbón,
 Joinville, Jorge de Gales,

Battemberg, Luis Salvador,
 vienen a ver lo que vales
 y si eres al portador
 La Emperatriz Isabel
 y el Príncipe Federico,
 el Emperador más rico,
 dejan también la Babel
 de sus espléndidas Cortes
 para gozar con tu vista
 los más sinceros deportes
 del verdadero turista

Mahón, ciudad de Menorca,
 escuela de mil artistas,
 oriundos de Mallorca,
 arte hicieron de tus vistas;
 país cantado por tantos
 con tan sincera afección,
 que ni piedras hay, ni cantos,
 sin leyenda o tradición.

Refugio un día de alárabes,
 de cristianos otros fuiste,
 de judíos, de mudéjares,
 y hasta herejes acogiste;
 templo de dicha y dulzura,
 de hebreas bellas y moras
 do sin ninguna amargura
 pasaron alegres horas.

Edén de amor y de ensueños
 el barranco de Algendar,
 dulces los más y risueños
 que la historia ha de bordar;
 recinto que ayer cerró
 sinagogas y mezquitas
 y la cruz lo transformó
 en iglesias y en ^{ermitas} mezquitas.

Solar de ricos magnates,
 capilla de un ministerio,
 madre en la historia de vates,
 castillos y monasterios;
 dulce tierra, tierra hermosa,
 tierra de esquilmo suelo,
 pero dulce y deliciosa;
 tierra de adorable cielo.

CARVILIO D'ALGARVE CIENTA. (1)
 Mahón, Agosto, 1929.

(1) Anagrama de Camilo Vilaverde Garcia

ESCENAS TRISTES EN MENORCA

No todo son glorias en el mundo ni mucho menos; a la grandeza sigue la humillación, a la dicha el infortunio; es la ley general de la pobre humanidad que se observa en todas las edades, bajo todos los climas y latitudes, y Menorca, la hermosa isla que baña el Mediterráneo, no podía a ella substraerse, sino que ha pagado su tributo y no una vez, sino varias.

Corría el año 1700, de triste recordación para España porque señaló una era de disturbios y de derramamiento de sangre, sí siempre que lamentar, con mayor motivo cuando la que se vierte es sangre hermana. Carlos I el *Hechizado pour rire*, aquel esqueleto ambulante, *pellis et ossa*, que no teniendo vida para sí, mal la podía comunicar a nuevos seres, bajaba por fin al sepulcro dejando por heredero de la corona de Castilla que ya había entrado en la fatal decadencia, y a consecuencia de muchas intrigas palaciegas, a un nieto del Rey Sol, como dieron en llamar al fastuoso Luis XIV, es decir, a Felipe de Borbón, quedando así defraudadas las esperanzas del partido numeroso que sostenía la candidatura del archiduque Carlos de Austria. Era el 1.º de Noviembre y España quedó dividida en dos bandos que de resultas de lo cual la sangre ensangrentó sus campos hasta 1713 en que terminó la lucha fratricida por el tratado de Utrech reconociéndose por soberano legítimo a Felipe de Borbón, si bien hay que advertir que Carlos el archiduque de Austria, había renunciado sus pretensiones para ir a sentarse en el trono de Alemania.

Pues, bien; Menorca durante los seis primeros años de la guerra de Sucesión siguió tranquila la causa de la dinastía borbónica; pero, el ejemplo de Mallorca que se sublevó a favor del archiduque austriaco, hizo que secundaria dicha candidatura.

En efecto, D. Juan Miguel Saura dió en Ciudadela el grito de levantamiento en la noche del 19 de Octubre de 1706, grito que fué escuchado y seguido por casi toda Menorca, pues los demás pueblos al enterarse de este

suceso hicieron causa común con Ciudadela. El Sr. Saura fué nombrado comandante general de las tropas voluntarias que se disponían a defender con las armas sus ideales no pensando en las contingencias que pudieran sobrevenir, y a mayor abundamiento cuando se tiene que combatir el principio constituido en autoridad.

Sólo el castillo de Fornells, la fortaleza de San Felipe y su Arrabal, guarnecida aquélla por tropas francesas y españolas bajo el mando de D. Diego Leonardo Dávila siguieron fieles a la causa borbónica.

Una vez empezada la lucha, el castillo de Fornells quedó en poder de los sublevados con muy pocos esfuerzos; pero no aconteció lo mismo con la Fortaleza y Arrabal a pesar de contar los sublevados con fuerzas mallorquinas, por estar la primera bien pertrechada y porque las mujeres del segundo, a las órdenes de Casilda Carborán, se armaron de mosquetes con objeto de reemplazar a la tropa si salía ésta a campaña.

Así las cosas, en 1.º de Enero del siguiente año, arribaron a estas costas cinco buques con guarnición y cuyo desembarco no pudieron impedir los sublevados; no sólo esto, sino que se vieron estos obligados a abandonar el ataque huyendo a refugiarse en el interior de Menorca. La soldadesca penetró en Mahón que fué teatro de sus desmanes, acabando así aquella lucha que no debía de haber empezado. Los jefes escaparon a Mallorca temerosos de las consecuencias de la derrota; pero el cruel Dávila, amo de la situación, hizo sentir todo el peso de su mano ensañándose con pobres isleños que al fin de cuentas no habían hecho más que imitar a muchas provincias españolas. La ecuanimidad de espíritu no era en los tiempos antiguos muy común en las personas de mando

En efecto, encerró en las cárceles a muchos prisioneros siendo 33 condenados a muerte, 6 a galeras en Francia y 20 al triste destierro. De los primeros hubo 12 ciudadelanos, siete mahoneses, igual número de alayorenses y 1 mercadalense, perteneciendo a varias profesiones: frailes, militares, médicos, abogados, etc.

No sólo esto, que no es poco, sino que sus bienes fueron confiscados y sus casas arrasadas; los sospechosos fueron perseguidos y las Universidades perdieron sus privilegios.

¡Pobres menorquines, cuánto sufrísteis! ¡Cuántas lágrimas no derramásteis aquellos luctuosos días!

Pero, un suceso detuvo la mano airada del feroz Dávila; la llegada de una escuadra inglesa, mandada por el almirante Lacke llevando a bordo al teniente general Stanhope con objeto de apoderarse de Menorca en nombre del archiduque Carlos de Austria, suceso que enjugó muchas lágrimas y amenguó los sufrimientos.

Los ingleses desembarcaron 42 cañones y 15 morteros en la cala de Alcaufar. El castillo de Fornells fué rendido por dos navíos, si bien sus defensores se cubrieron de gloria causando muchas bajas a los británicos, rendición que impresionó grandemente a los de San Felipe, cuya fortaleza fué entregada, casi sin combatir, por su gobernador Dávila y el coronel francés La Jonquiére, saliendo las tropas con todos los honores militares y siendo luego transportadas a su país. Era el 30 de Septiembre de 1708

Estos dos altos jefes, a causa de su vergonzosa cobardía, fueron condenados a la pena capital; pero el cruel Dávila, por no pasar por la humillación de ser ajusticiado, cometió el crimen de suicidarse no comprendiendo, como todos los que así se conducen, que aquella aparente valentía añadía un borrón infamante a su destino.

Se dió un plazo de cuatro meses a los oficiales y soldados como a los vecinos para vender sus bienes raíces y reconociéndoles el derecho a permanecer en la isla; espirado dicho plazo, los bienes de los partidarios de Felipe de Borbón, los *butiflers* como les llamaban, y de cuya palabra procede la de *butifarra* de doble sentido, fueron confiscados por la razón eterna del más fuerte, y surgió una nueva persecución aunque no fué tan cruel como la que habían sufrido con

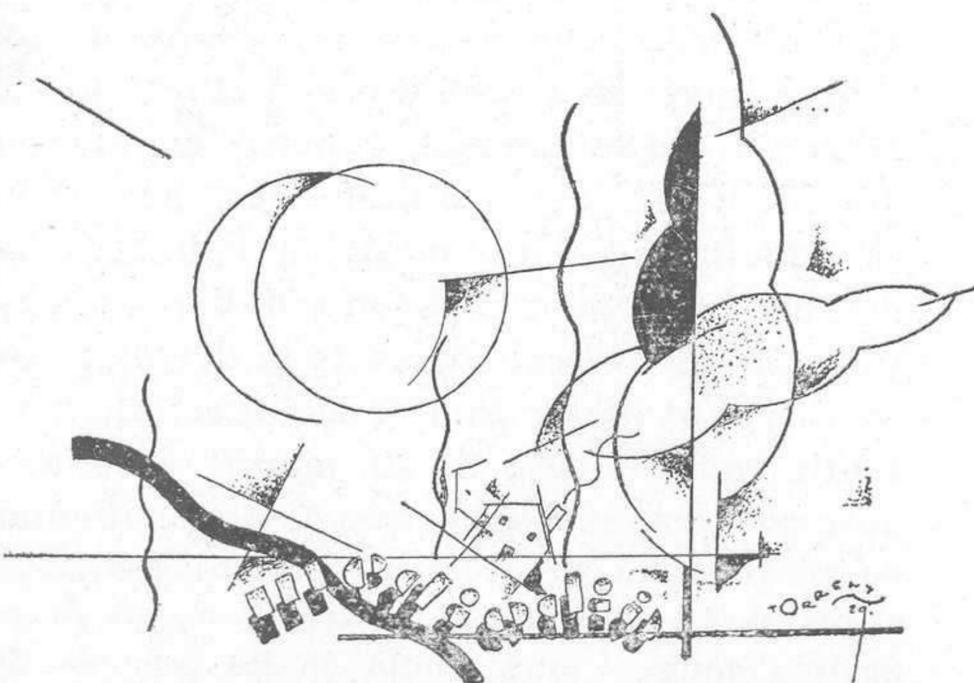
Dávila

Los pueblos tenían que sufrir muchos males en los tiempos pasados, y los menorquines no se libraron del todo de ellos a pesar de su carácter pacífico y nada revoltoso por naturaleza.

El mundo ha sido siempre un palenque donde se han ventilado los problemas con la punta de la espada sin seguir a veces los dictámenes de la razón. Con la última guerra, la más desastrosa, parece que habemos podido escarmentar; pero el hombre, escribió el gran literato Larra, es un animal de poco escarmiento, y aunque sea dicho humorísticamente, no se puede negar que en realidad hay motivo para temer un día una nueva conflagración. Y si así fuera, que España se vea igualmente libre de ella, y en consecuencia la hermosa Menorca tan necesitada de paz para progresar en todos los campos de la actividad.

Victorino Benítez Carreras.

Mahón, Agosto, 1929.



M E D I O D I A

Bajo el árbol interrogante
prendí la distracción del resistero.

La una.
Del cielo verdegay rodaron muchos cubos sol

y cuchilladas de luz sesgaron callejones de siesta.
Lejanías
del tiqui-tiqui meridiano.
Las casucas aplastadas rezan antiguas
culebrinas de humo.
Flamean las canciones en los labios nuevos.
Dolor damasquino de la sed.
El fuego salta en todos los círculos.
Fragua ambiente. Las llamitas
frívolas charlestonean en los verdes clorofílicos.

Yo, enjinetado en la sombra,
me asomo a los caminos del campo y del pueblo,
y envidio a los campanarios
que se han puesto
caperuzas de sol.

ANDRÉS CASASNONAS.

Ciudadela, Agosto, 1929.



EL NIÑO Y SU DICHA

A mi amigo y compañero José López Violeta

UN concepto obscuro e indefinido es este de la dicha. Nadie lo puede definir, porque, y esta es la pregunta incontestada. ¿La ha sentido alguien de un modo absoluto y radical? Creemos que nó. El hombre por su doble naturaleza anímica y física, está condenado a no alcanzar la dicha absoluta. Es una consecuencia lógica y fatal de su constitución intelectual y moral y de su constitución fisiológica. Y lo demuestra el hecho de que cuando estos dos aspectos, el espiritual y el material están en desarrollo, el hombre es menos dichoso. Así tenemos la infancia, «esa pesadilla sombría de la vida» en la que, digan lo que quieran los que nos la presentan como una página de oro del libro de nuestra existencia, se inicia el periodo más abrumador y más siniestro de esta.

El niño sufre por todo, a todo le concede una importancia extraordinaria y sus mismos preceptores contribuyen a fomentar estos temores del niño. ¡Hijo mío no hagas eso que es malo! Los niños buenos no hacen esas cosas.

Y hasta cuando los claros y bellos ojos del pequeño se dirigen a contemplar la belleza de la noche estrellada hay alguna madre zafia y vulgar que rompe este primer impulso hacia lo bello del infante con estas palabras: «Ves aquella estrella, nene; pues allí hay un hombre muy feo, con unas barbas muy largas, que vendrá por tí y te matará si eres malo.» Y el niño teme a lo bello. ¿Cómo queréis que sea dichoso, en una época en que todo son fantasmas y brujas y en que cualquier señor de barba corrida ejerce en el niño una especie de pánico supersticioso? El niño es endeble moral y físicamente. No ha llegado aun a su completo desarrollo y de ahí esa vida suya en armonía con esa insuficiencia material y mental. Es, pues, inferior al hombre y si en éste la dicha es imposible por exigencias de su modo de ser y de constitución interna, menos lo será el niño en el que aparecen deformados y aun en potencia las facultades que luego han de florecer en los pri-

meros pasos de la adolescencia. La felicidad de los niños es un mito. Cada día va en aumento el número de los suicidas precoces y este acrecentamiento de los suicidios prueba de un modo bien claro que la vida de los niños no es tan diáfana y apacible como suele decirse. ¿Creéis por ventura que Jackie Coogan, el precoz artista cinematográfico, es un niño feliz? Estáis equivocados. Cuántos han tenido ocasión de hablar con él coinciden en que es un niño triste y meditabundo que suele contestar con monosílabos a las preguntas de sus interlocutores. Yo de mí se decir que una de las peores épocas de mi vida fué aquella en que tenía diez años, una abundante melena negra y en que cursaba mis estudios en el Colegio.

Una vez, querido lector, me tuvieron ocho horas de «plantón» debajo de una lámpara eléctrica. Cuando llegué a casa rompí a llorar sin consuelo.

Y es que el niño debido a su debilidad mental y fisiológica por la carencia del pleno desarrollo, no puede ser feliz.

El hombre es más dichoso conforme va siendo más excéptico. Y tenemos la prueba en la vida sencilla y apartada de Diógenes el cínico, que se conformaba con el Sol. Cuanto más tememos a algo, menos felicidad nos puede proporcionar. Y el niño teme a todo. Ante sus bellos ojos todo se agranda, todo es enorme comparado con su insignificante personilla. Teme, zozobra y por lo mismo no puede ser dichoso. No, no es feliz el niño. Endulcemos y mitiguemos pues su vida asustadiza y obscura con el lenitivo de nuestras caricias y nuestra comprensión.

Los que seáis padres, no reprender indebidamente a vuestro pequeño entenebreciendo su vida frágil. Acariciad mejor su cabecita de sedosos cabellos, porque al hombre digno y fuerte toca el respeto y el amor a todo lo débil y bello como las mujeres y las flores.

ANTONIO PINA.

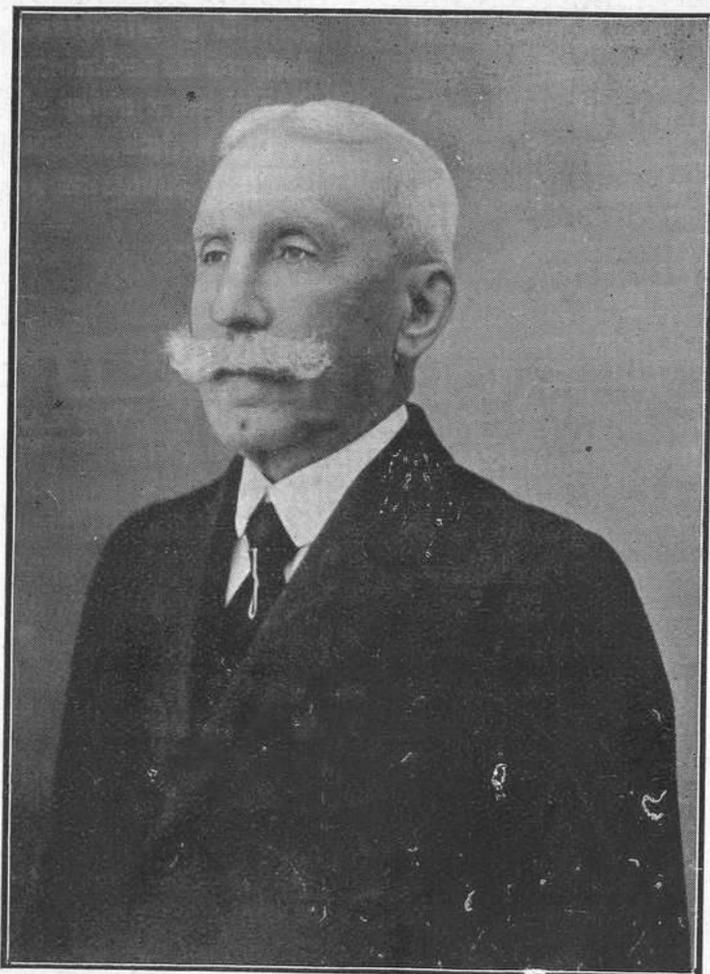
Mahón, Agosto, 1929.



CIUDADELANOS BENEMÉRITOS

PEDRO MEZQUIDA CAPELLA

RECIENTE es aún la muerte de ese benemérito ciudadelano que imprimió en todas las páginas del libro de su vida— libro en el que es muy grato, deleitoso y saludable leer— el hermoso lema «Amor y Fraternidad». Todavía, después de ese rosario de días que ha ido desgranándose desde que se durmió en el infinito sueño, nos parece verle, bondadoso y un tanto jovial, animoso siempre a pesar de la carga de sus años y del haz de una enfermedad añeja, en el umbral de su casa, modesta y pulcra,—como él y como su vida—corresponder condescendiente a nuestro saludo pleno de simpatía y gratitud a su persona y a su filantrópica obra. **M**ezquida—por el gesto sereno de su semblante puede comprobarse—fué, además de un ciudadelano amante de su lar, un filántropo; no por lucro egoísta, sino que por obra de su alma, generosa y selecta a todas luces. En cada paso de su larga caminata sobre la peregrina tierra, dejó una huella de su bondad, una flor de bien en su recuerdo. ¡Quién sabe si el pesar más intenso en el supremo instante del tránsito definitivo—si es que pudo tener pesares ante la muerte, una vida consagrada a la plantación de rosas de bondad—fué el de que ya no podría hacer más obras ni actos benéficos a la Humanidad! **G**ran parte de su vida transcurrió en la próspera isla de Cuba, en cuyo país,—a donde emigró a la temprana edad de dieciocho años,—conquistó muchas amistades y sinceras simpatías con su afable trato y carácter sencillo. Más de ocho lustros vivió en aquella rica hija de España; pero de vez en cuando su amor al solar le llevaba a besar a su patria. Pudo haber seguido deslizándose su vida allá, donde eran plácidas perspectivas para una feliz ancianidad, el filial amor de sus hijas Leoncia, Dolores e Isabel, desposadas la mayor y la menor y soltera la segunda. No hubiera carecido de expansiones, ni de cuidados, ni de calor. Pero su tierra nativa, su lar jamás olvidado e inolvidable, su patria querida, su «roqueta» amada, la arrulladora ciudad donde sus ojos se abrieran a la luz y donde una voz impregnada de sublime amor y de honda ternura le enseñara—dulce—el balbuceo de las primeras palabras y le sostuviera en el difícil ensayo de los primeros pasos inseguros, le brindaba sosiego y paz, y tónico para fortalecer su salud quebrantada; y le tendía, cariñosa y anhelante, sus brazos amorosos de madre buena, a los que fué con **L**a filantropía de Mezquida—los poetas de la vida llamamos con un solo denominativo a los hombres (su espíritu, libre de la carcoma de la materia, me lo agradecerá desde la región donde mora)—está patente, indeleblemente grabada en todos los actos de su vida, así de su sección privada, como de serie oficial y pública. Sus manos—manos apostólicas—socorrieron, pródiga y generosamente, a muchos necesitados de verdad, que calladamente imploraban su caridad, con ese gesto displicente y nada ruboroso de quién sabe la pide a personas impuestas de la humanitaria misión de embellecer vidas oscuras. ¡Pocos nombres han sido pronunciados con tan



vehemente gratitud como ese nombre, sencillo y simpático, que el epígrafe **S**us amigos, sus grandes amigos, fueron los pobres. fe reza!... **C**uanto más aherrojados por la miseria o por el dolor estaban, más simpatía le inspiraron. Más de una vez, hizo rodear gozoso de los pobres asilados del Hospital, en fraterna comida opípara, para poner notas felices en la vida de aquellos infortunados seres, que así tenían la ingénuo ilusión de una vida efímera. ¡Bello gesto de las grandes almas, que no tiene la imitación **C**iuadelano fervoroso, enamorado de su tierra que debiera!... **C**rra, benemérito de la humanidad, fué Pedro Mezquida. Tales sentimientos se reflejan luminosamente en el altruismo de donar una Clínica para operaciones quirúrgicas a su ciudad natal, en la que han sido operadas de diversas enfermedades, muchas personas de Ciudadela y demás pueblos isleños. Clínica que lleva el nombre del generoso donante, cuya figura nos recordará siempre, como una página ribeteada de oro y luminosidad, abierta en el libro de su vida. ¡Lástima que esas vidas, tan fecundas en bien, no puedan detenerse infinitamente en la tierra, para hacer bien **P**ero el Destino es inexorable, y la vida no pasa de ser un tránsito más o menos largo; una peregrinación por múltiples caminos, que se juntan al final en un borde: la muerte, a cuyo pié se extiende—inmenso e insondable—el viñedo **L**a vida de mustio de la Eternidad. **L**Pedro Mezquida fué dilatada. Ochenta almanques deshojaronse desde su nacimiento hasta su muerte. Pero nosotros hubiéramos querido que su nombre no se borrara jamás—querella infantil—de la lista de los vivos; que viviera entre nosotros más tiempo, para descubrirnos reverentes ante la nieve de sus ca-

bellos venerables... Había nacido en la casa número 17 de la calle del Notario Quintana el **S**e fué de la vida un día de Abril—18 de Noviembre de 1843. **S** del año en curso,—cuando las violetas y demás hermanas de su jardín, florecían exhalando grato perfume. No pudo llevarse el beso de la postrer despedida de sus hijas; no pudieron ellas cerrarle los ojos. Pero en su rostro dibujóse una expresión irradiadora de dicha serena, expresión de los seres que jamás labraron maldad en la vida de los demás... y pasan al «más allá» ignoto con la conciencia tran- **L**os que sabemos apreciar el valor de los generosidad y le recordaremos siempre **D**uerme, Pedro Mezquida! con admiración y con cariño. **D** los que sabemos del grande espíritu que encerro tu cuerpo, tributaremos a éste, en su descomposición bajo la tierra húmeda hasta tornarse ceniza,—lo que somos los humanos—las ofrendas piadosas que aprendimos de niños. Sobre la tumba que guarda tus restos, habrá flores, que te dirán del recuerdo de tu pueblo aún marchitadas. Pero nos miraremos en tu alma, como en límpido espejo, para llevar a cabo algún bien, ya que no es posible labrarlo en la pro-

fusión con que tú lo hiciste. Que aunque no podamos sondear las serenas regiones donde moran las grandes almas, la tuya quedó reflejada entre nosotros, en el fondo de tus obras, que con celo apostólico ibas,—impasible,—realizan

Con toda el alma... Mas siento que en la senda de tu filantropía se te sembraran flores de ingratitud. Tu altruismo y tu bondad no merecían ese pago ciertamente. Pero ello no sorprende a los que conocemos la pobreza humana. Sí; por doquier coronan la frente de las buenas obras, espinas o gotas de veneno de la ingratitud. Pensando esto, fluyen a mi memoria las frases de despedida que te ofrendó el Médico Valdés. «...Dios premie su labor, porque de los hombres solo la ingratitud será el pago a tan buena obra. Los menos, los que viven en el mundo de la

realidad, los que en su alma sienten caridad, humanidad y alteza de miras, éstos serán los que dirán que Pedro Mezquida fué bueno porque fueron ¡Cuántos nombres habrá escritos en esa buena sus obras.»

Lista agradecida? Muy pocos.... Pero el pago humano a dar a las obras generosas, no importa a las grandes almas que las llevaron a cabo con todo desinterés y filantropía; a esas almas gigantes que caminan impasibles su camino en la vida. Dios te habrá dado el premio que tenías me-

Cuando ya tus restos mortales descansaban infinitamente bajo tu tumba, ha llegado hasta mí un librito donde quedarán grabadas eternamente tu magnanimidad y el egocismo de los hombres. Será un recuerdo querido para mí...



Tumba en el Cementerio de Ciudadela que guarda sus restos mortales. En ella hay una corona, ofrenda de sus hijas ausentes, y flores—muchas flores—ofrenda de un pueblo agradecido...

Sean compensación a tantas espinas que te zahirieron en tu acto de altruismo, esas flores que van a secar sus tallos sobre la losa de tu tumba. Ellas son tributo de sentida gratitud, gratitud de ultratumba. Sobre tu corazón llevabas grabada una preciosa cruz... La mejor, la que tienes más merecida, la que más te honrará, será aquella que un día revelará tu sitio mortuario. Dirá así: «Aquí descansan los restos de una vida que vivió bajo el lema de Amor y Bondad.» Y seguirá tu nombre, sencillo, como todo lo realmente grande. Y los que vivan en el mundo de la realidad—los menos—se descubrirán y dirán de corazón que fuiste bueno... ¿qué importa lo que digan los demás?...

¡Lector; dondequiera que vieres escrito el nombre de Pedro Mez-

quida, descúbrete a su memoria y reza con fervor una oración por su alma. Su cuerpo pudo ser pecador y miserable, que la materia es deleznable y no está exenta de debilidades, porque la perfección acabada radica solo en Dios. Pero su espíritu—el propulsor de los actos magnánimos—fué selecto: comulgó en el mismo cáliz de filantropía y humanitarismo que la eminente pensadora española Concepción Arenal...

P. ESTEVA SANCHO.

Ciudadela de Menorca.

EL NUEVE DE JULIO EN CIUDADELA

Ciudadela, eminentemente religiosa y patriótica, ha recordado en este año, una vez más, la gloriosa fecha de 9 de julio de 1558, grabada con caracteres de sangre y oro en nuestra historia preclara. Las fiestas han sido de una grandeza y entusiasmo inusitados; en ellas ha tomado parte Ciudadela entera; las ha patrocinado el Ayuntamiento, y un grupo de patriotas fervorosos (nuestros compañeros Cavaller y Casasnovas y D. José Pons

Alzina) en comisión, las organizaron con tanto celo como acierto. Acto importantísimo de las mismas fué el de imponer la Medalla de la Ciudad al erudito historiador ciudadelano D. José Cavaller Piris, Cronista de Ciudadela. Nos es grato felicitar al buen amigo, al Sr. Alcalde que patrocinó la fiesta y a Ciudadela en general por tales patrióticas demostraciones que mucho le honran.



El Sr. Cavaller Piris, Cronista Honorario de Ciudadela, dirige la palabra a los concurrentes después de haberle sido impuesta la «Medalla de la Ciudad» por el señor Alcalde.



El actual Alcalde de Ciudadela Don Jaime Guitart Fornaris, cuya labor al frente del Excmo. Ayuntamiento es objeto de muchos elogios.

OLIVEROS

MARGHA

por Evaristo Cardona

ff pp ten mf

1ª vez

2ª vez pp

f pp ppp Bombo

2ª vez cresc. ff dim. ppp mf D.C.

LAS YEMAS DE SANTA CASILDA

Hay, por junto, en el mundo cuatro o cinco cosas que merezcan la pena de vivir: el campo en Primavera, la *Novena Sinfonía*, el *David*, de Miguel Ángel... Entre estas cuatro o cinco cosas están los dulces de monjas.

Yo no sé si es la virtud misma de la santidad que rezuma; como una pura miel, de los Cédos de las monjitas que los hacen; no sé si es que los ángeles bajan a las callanditas a ayudarlas en la tarea, pero ello es que no hay nada comparable con los tocinos del cielo, las yemas dobles, las capuchinas de coco y demás productos de la confitería monjil. Limpios de todo ingrediente artificial tienen un dulzor ingenuo y honrado que denuncia la angélica sencillez de la elaboración.

Cada convento produce una especialidad única, debida a una receta oculta, misteriosa, inalterable como el dogma, que pasa de superiora a superiora

Así, pues, las *yemas de Santa Casilda*, que hacen unas monjas de cierto pueblo andaluz, son únicas e inconfundibles. Para adquirirlas hay que ir al torno mismo del convento. El torno está en un patio pequeño, con alto zócalo de azulejos, en los que en toscas figuras azules está representada la vida de la madre fundadora. En el centro del patio, hay un ciprés alto y picudo, que asoma sobre los tejados como un gigante con capucha de fraile, y al pie del ciprés, una fuente que, al manar sobre un pilón rebosante, parece que reza a medias palabras y con sueño las horas canónicas. El reposo y la quietud son absolutos. Se diría que el tiempo no se mueve, si no fuera porque denuncia lo contrario un reloj de sol que hay sobre un torreoncillo encallado...

El comprar yemas aquí es una ceremonia ritual, bien ajena a los tratos secos y desenfadados del comercio mundano. Se dice: *Ave María Purísima* y se golpea levemente el torno, que es inmenso, panzudo, con ricas abrazaderas de metal. Dentro rebulle tenuemente una voz beata, ligeramente gangosa:

—Sin pecado concebida...

Es la madre tornera. Nadie conoce de ella más que esa voz anónima y lejana. Será joven, será vieja, será alta, será baja? Nadie lo sabe...

En seguida se le hace el encargo:

—Madre, un kilo de yemas.

Y, después de una pausa larga, turbada por un discreto ir y venir de pasos, el torno gira ufanamente, trayendo en su vientre de madera, la cajita de cartón, con las hileras de yemas, suavemente amarillas; espolvoreadas de azúcar y canela; acomodada, cada una, en su papel de seda rizado y acanutado como una sobrepelliz...

Como yo soy cliente viejo del convento, la madre tornera, desde su incógnita lejanía, es mi buena amiga. Me pregunta por mi familia, y si viene bien el año

para los labradores. Yo, por mi parte, le doy alguna noticia del mundo: las únicas seguramente que se filtran por aquellos muros. Hace pocos días le dí una gran alegría. La regalé una tarjeta postal con el retrato del Papa. Se oyó, detrás del torno, el ajeteo de la respiración emocionada, mientras comentaba:

—¡Ay, Dios le bendiga! ¡Qué cara de santo varón! Y luego, recapitulando, recordó con misterio.

La madre Divino Corazón, estuvo en Roma, antes de profesar, y tuvo audiencia con el Papa. No sé como pudo. Yo me hubiera caído redonda. Dice que la preguntó si era española y si se había mareado en el viaje.

Pero, hace pocos días, la madre tornera me ha hecho una revelación interesante. Me confesó que desde que está en el convento no ha probado una sola yema de Santa Casilda.

—¿No es Vd. golosa?—pregunto yo con ingenuidad.

—¡Todo lo contrario! Si usted no se riera, le diría que a las yemas de Santa Casilda les debo el conocimiento de la miseria humana y el principio de mi vocación. En serio...

Yo era una niña antojadiza, mimada y rabiosilla. Continuamente mi madre me reñía y me amenazaba con castigos. Recuerdo que una de las amenazas que más empleaba era que iba a venir a llevarme el padre Jiménez. El padre Jiménez era el coadjutor de la parroquia, que tenía un ojo de cristal. Esto del ojo de cristal bastaba para que todas las mamás de mi pueblo amenazaran a sus hijos, cuando eran malos, con que se los iba a llevar el padre Jiménez.

Pero, vamos al caso. Todas las amenazas eran inútiles conmigo. Yo, cada día era más mala y orgullosa. Al fin, un día, que me habían reñido, tomé una decisión de suprema rebeldía. Decidí no comer. Me senté a la mesa ante mis padres, con gesto de dignidad ofendida. La criada me trajo la sopa. Recuerdo que era de fideos y olía bastante bien. Pero yo, fiel a mi propósito, permanecí inmóvil, sin probarla. Mi madre quizás me hubiera amenazado con la venida del padre Jiménez, pero mi padre, que tenía más experiencia del mundo, se limitó a hacer una leve seña a la criada para que retirara el plato... Esto me dejó un tanto perpleja. Me sentí un poco en ridículo al ver la frialdad con que era acogido mi gesto heroico.

La misma escena se repitió, luego, con unas croquetas y unas empanadillas. Las dejé intactas. Mi padre, como si tal cosa, hablaba de cosas indiferentes.

Pero mi padre era un agudo conocedor del corazón humano. Había hecho seña a la criada para que sacara la caja de yemas de Santa Casilda, que solían reservarse para los días de gran fiesta. Sabía que eran mi debilidad. Al llegar los postres, pues, la criada puso con sencillez en mi plato tres yemas lindas, tentadoras, en sus papelitos rizados...

¡Ah! Mi padre conocía la fragilidad humana. Aquello era demasiado. Las yemas estaban frescas, rezumando miel. Pasaba ya un cuarto de hora, mi hora ordinaria de comer. Con disimulo rocé con la lengua una yema. En seguida pensé que, realmente, la riña de mis padres no había sido tan grande. Casi mecánicamente mordí otra yema, y me afirmé más en mi opinión de que mi decisión heroica era inoportuna y excesiva. Así, una tras otra, sin levantar los ojos del mantel, fueron cayendo las tres yemas.

Cuando terminé, mis padres, sonriendo, levemente, se levantaron sin decir palabra. Pero aquella lección muda, pudo en mí más que todas las amenazas. Comprendí que toda mi altanería orgullosa estaba a merced de unas yemas de huevo, espolvoreadas de azúcar y canela...

Desde entonces, empecé a considerar la ruindad de nuestra naturaleza, se inició mi vocación... y aquí me tiene usted. Decidí, para domarme a mí misma, venir

aquí a hacer y vender yemas de Santa Casilda, y no volver a probar una...

Yo insistí, todavía, incrédulo: Pero, vamos, que al hacerlas, alguna vez le cogerá usted un pellizquito a la masa.

Se escandalizó la madre tornera.

—¡Jesús me valga! Ni que lo piense usted...

Suspiró la monja hondamente. Por el torno salía un olorcillo goloso de masa de huevo y manteca de Flandes...

En los buenos tiempos pasados, esta página inédita de vencimiento e ingenuidad, se hubiera adicionado a la *Leyenda de Oro*.

Y para completarla, hubiera bajado, por la noche, un ángel con el dedo mojado en la masa de huevo de las yemas, y lo hubiera pasado suavemente, mientras dormía, por los labios de la madre tornera.

JOSÉ MARÍA PEMAN.

Menorca se interesa, por lo que interesa a la Humanidad

A la escritora de dulcísima expresión y armonía Pilar Baquero de Ferretti

Todo lo bueno y todo lo que se intenta hacer en beneficio de la Humanidad, es digno de aplauso y de admiración.

De actualidad es el asunto de la reflexoterapia, tratado y hasta asendereado por todos los países, con su pró y su contra.

Se ha alabado, se han extremado las alabanzas, se ha deprimido, hasta se ha injuriado innoblemente al médico donostiarra D. Fernando Asuero.

En todo tiempo la envidia, la mala fé, han mordido en hombres de talento, que nan llegado a fracasar en vida, para apropiarse otros, después de su muerte, de sus inventos, o cuando menos, festejarles y alzarles mármoles a su memoria.

Ciertísimo que el «*nemo propheta est in patria sua*», se cumple a maravilla en nuestra España con tal motivo.

La alabanza ha sido mucha, pero... la intransigencia, el criterio cerrado y la mordaz expresión, han pretendido ensombrecer la naciente aureola.

Que más, si el «*nihil novum sub sole*» se nota hasta desde las primeras edades de los tiempos.

Entre el fárrago de genios y talentos, recuerdo de momento, a un médico y a un físico.

Ferrán, el médico loco, que quería subirse a las barbas de los que se creían eminentes, un paría según expresión de sus compañeros, por pretender haber descubierto la panacea contra el cólera morbo asiático, sufrió vejaciones y afrentas, pero fué de férrea voluntad ante la torpe envidia y egoísmo, y ha dado al mundo un arma que le defiende contra la invasión mortífera.

Salomón de Kauss, el sedicente loco furioso de Bi-

cetre, moría lentamente, por sostener que era posible que un navío, pudiese ir contra viento y marea, gracias a su invento. La ignorancia y la envidia tenían aherrojado al precursor de la máquina de vapor.

Y como tantos otros, ahora Asuero, también es anatematizado por el grave delito de querer disminuir las dolencias de la Humanidad.

Pero lo malo es, que los enfermos curados están pregonando que efectivamente es maravillosa su intervención, y los por curar le asedian por todas partes sin hacer mucho caso de los que dicen que no es de resultados positivos, o que encierra un peligro mayor la curación por tal sistema... peligro (como alguien ha afirmado) *de que haya menos enfermos*.

¿Con qué derecho, razón o justicia se quiere poner trabas al que algo o mucho dice que hara por la Humanidad?

Lo más prudente en los que le han censurado, era esperar... y desear tal aportación científica.

La tela de araña pretende apresarle, pero más fuerte Asuero, ha llegado a merecer los plácemes y demandas de las altas esferas, y con hechos en todas las clases sociales ha pulverizado a los que ya están residenciados.

Contra los que se han alzado contra Asuero, Asuero seguirá laborando y demostrando que algo o mucho puede hacer en este barco social que lleva a bordo a la Humanidad entera.

Y todos los humanos hemos de querer ardientemente, que el toque de cornetas, sea ahora y siempre, marcial y triunfal toque de cornetas.

EL SOLITARIO DE MENORCA.

¡MALDITOS MOROS!...

EL abuelo camina lentamente hacia su lugar favorito. Acompañado de sus nietos Carlos y Antonio siente vigorizar sus músculos y diariamente sube a la falda del castillo que como grandeza señorial corona las casitas blancas que cual palomas se extienden a su alrededor, y una vez que halla su cotidiano puesto, desde donde puede divisar a sus anchas el aspecto de la campiña para rememorar aquellos tiempos en que todos estos lugares le servían de marco apropiado a sus risueñas escenas juveniles.

En el castillo goza recordando sus hazañas de otros días, añorando tantas diversiones que ya no volverán más, y ahora, considerándose otro niño más de la reunión, comunica a sus queridos nietos las múltiples leyendas que pesan sobre aquel edificio hoy ruinoso, orgullo de la historia durante la dominación árabe en nuestra Patria.

Los moros—decía el abuelo—eran los antiguos pobladores de estas modestas tierras, centro de la reconquista española, y por su carácter guerrero vivían agrupados en estos castillos cuyas torres de gran altura permitían comunicarse todos ellos, y como quiera que por la traición de un mal español entraron en nuestro suelo, durante su estancia no hicieron otra cosa que sostener luchas con nuestros antepasados, refiriendo mis abuelos que en estos sitios que hoy ocupamos se libró un combate que les obligó a abandonar este castillo, apoderándose los españoles de muchas riquezas.

Carlos y Antonio escuchaban embelesados los relatos del abuelo, y como en su opinión iban germinando ideas acerca de aquellos personajes, que les permitían censurarles, preguntaron a la vez: ¿Eran malos los moros, abuelo? porque todos les atribuyen malos hechos.

—No puedo decirlo tanto queridos míos; nosotros de ellos no conservamos más que una historia más o menos perfecta y estas fortificaciones que son fieles testigos de la guerra que con ellos sostuvieron nuestros antecesores. Los vestigios de murallas que rodean el pueblo, no cabe la menor duda de que sirvieron de marco a aquellas luchas encarnizadas que se riñeron entre ambos bandos por la conquista de nuestro suelo patrio.

—Sí, eso nos enseña el maestro, pero dice que eran malos...

El abuelo cambió de conversación y empezó a relatar la leyenda del castillo, centro de subterfugios donde se cobijaban miles de espíritus que llevaban por el pueblo todos los males de los humildes moradores que con su candidez creían en cuentos de hadas; él ponía todo su conocimiento en desarrollar con cierta apariencia de verdad aquellos relatos y los nietecitos creían aquellas ingenuidades poblando su alma infantil de curiosidades pasajeras que no alcanzaban a discernir.

Hablaba de travesuras de su vida infantil y en sus largos años de vida solamente le había quedado aquel amor a sus nietecitos inflamado por su constante compañía; ellos, con sus bondades, constituían su único afán.

Los días pasan para él con lentitud; el cariño que siente hacia sus pequeñuelos le releva en gran parte el peso de sus años; cuando habla con ellos se siente rejuvenecer y en su memoria renardecen aquellas escenas de juventud que se deslizaron por

aquellos lugares, cuna de sus antepasados y testigos fieles de una vida recta, sin mácula, que por donde quiera que va se siente orgulloso de su obra.

Cada día que pasa y ve en sus nietos los hombres del mañana, le apena pensar que forzosamente tendrá que separarse de ellos cuando comiencen sus estudios, cuyos planes ya les tiene proyectados hablándoles cada vez adornado de cierta seriedad al objeto de que vayan formándose la vocación hacia una profesión en armonía con las exigencias de la vida.

Han pasado unos años... El abuelito cada vez más achaquiento sube solo a las faldas del castillo. Las horas que pasa contemplando sus torreones derruídos, orgullo de otros tiempos, están rebozadas de cierta tristeza melancólica, que no logra separar de su espíritu aletargado por la falta de sus nietecitos con quienes conversar. Habla solo; con un ademán de viejecito agotado por el peso de sus muchos años, mueve su cabeza en señal de asentimiento a las ideas que vagan por su mente... no hay lapso de tiempo que no recuerde su nombre. La separación forzosa de ellos le merma en gran parte la existencia, y constantemente entre los suyos se queja afectado de ciertos dolores que no son otra cosa que la añoranza de la compañía de Carlos y Antonio. Con que gusto les acompañaría haciendo con ellos la vida del colegio... Cuando llegan las vacaciones siempre le encuentran más aliviado de sus dolencias... Su compañía supone para su espíritu un sedante que vivifica en gran parte su organismo decaído. Ellos le animan... le quieren tanto, que corresponden grandemente a su cariño escribiéndole constantemente y adjuntándole algunos trabajos que siempre le entusiasman. Cuando llegan las vacaciones el abuelo se encuentra más aliviado de sus dolencias, pero duran tan poco que solo la esperanza logra en gran parte calmar el ansia que siente, y las añoranzas de sus charlas.

Transcurren los años... la vida del abuelo va prolongándose y solo vive para sus nietos a quienes aumenta el cariño con la ausencia... ya no da sus paseos hasta el castillo, la vejez le impide aquella agilidad de que gozaba cuando años atrás concurría allí con sus nietecitos.

Carlos, el mayor, sigue en la Facultad estudiando la carrera de Leyes; ha cumplido la edad reglamentaria y tiene que incorporarse a un regimiento para servir a la Patria; esta noticia ha causado en el abuelo un profundo abatimiento que hace temer a los suyos por su salud; espera confiado en que Carlos no irá a la guerra, más ocurre lo contrario y tiene que salir con un batallón expedicionario. Ha sido un golpe mortal para el abuelo. Se despide de él y le obliga a que diariamente le escriba; sus cartas serán el lenitivo de sus dolencias. Ya no vive más que con el ansia de las cartas de Carlos y pasa las horas leyendo en los periódicos los detalles de las operaciones... pero un día no recibió la acostumbrada carta... y pasó otro y al tercero, cuando ya no pudo sufrir más, exclamó: ¡Malditos moros... me lo han matado!...

JOSÉ IBÁÑEZ ORTEGA.



Record que fa estona,
 al-lot jo era encara,
 em demanar un día
 es qui m'ensenyava,
 si dir-li sabria
 lo que era sa Patria.
 Com que petit era,
 molt petit encara,
 per compendre bé
 aquelles paraules
 vaig demanar-li
 a n'es meu bon pare
 si dir-mé voldria
 lo que em demanaven.
 Un any farà ara
 (me va contestar)
 vas nar a Barcelona
 vas nar a pasetjar
 y es cap de dos días
 tu aquí vas tornar,
 diguent a ton pare
 que no hi tornaries
 que força hi havia
 que et feia quedar.
 I es que aquella força
 tan forta y tanguapa,
 que a tots mos estire
 y a tots mos atraca,
 ne surt d'una illa
 rocosa i molt blanca
 que es seus fis estimen
 i anomenen Patria.
 Demunt aquesta illa
 van neixer tos avis;
 també demunt élla
 van viure i morir,
 i avui tan sols queda
 d'aquells forts braços

se sendray els ossos
 que jeuen aquí.
 Tu també vas neixer
 demunt aquesta illa,
 també demunt élla
 et van ensenyar
 a agafar sa cuera,
 a obrir sa boca,
 a moura sa llengo
 per poder menjar.
 I dins una escola
 de ses que aquí hi ha
 et van mostrar llibres
 i et van ensenyar
 a llegir i fer comptes
 mes no de rallar
 en sa teva llengo
 que deus estimar.
 Mes, supós que un día
 tu te l'apendrás,
 i maldarás que sia
 per tot es teu guía
 per tot on nirás.

.....
 Suposa que un día
 t'envas denostr a illa
 t'envas de Menorca
 i parteixes a Alger,
 o vas a la América,
 que sa sort et crida
 y tu creus coneixer
 lo que te convé...
 dins aquell camp
 tan ample i molt gran,
 veurás com ne rallan
 de patrias deixades
 allá on tal vegada
 mai mes tornarán...

veurás con la ploren
 com tu la ploraves
 quan et passejaves
 i prest farà un any...
 veurás com maleeixen
 terra per dolenta
 i no sabrás tot d'una
 d'on deuen rallar...
 es debats escolta
 de sa banda esquerra,
 que si es sa teva
 el cort'ho dirá.
 Y si fos axí
 no ho comportarás
 que dins es teu cos
 sang des l'avishi ha,
 que contra Piali
 ne van batallar
 i en sas espasetjas
 sempre van guanyar.
 Guanya tu també,
 com ells van guanyar,
 que si no hi ha guerra
 pau tampochi ha...
 que per poder viure
 hi ha que batallar
 mes no amb espasetjas,
 ¡martell en sa má!

.....
 Y, si quant tu vulguis
 tornar a Menorca
 no saps per on pendre
 per a élla arribar,
 recorda que dintre
 n'es élla molt blanque
 i blaua es per fora...
 ¡la roda la mar!
 P. Pons i Gomila.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

La desgracia de los grandes Hombres y La Virgen de Lourdes.—

El distinguido publicista, menorquín de sentimientos, D. Victorino Benítez, nos ha obsequiado con los Fragmentos publicados de su interesantísima obra "La desgracia de los grandes Hombres", y un ejemplar del opúsculo "La Virgen de Lourdes y Bernardita Soubirous", obsequio que agradecemos a tan distinguido amigo, porque dichas páginas son no solo instructivas, sino sugestivas, amenas, muy bien escritas, de tal modo que empezada su lectura, no se la deja de la mano, tan bellos son sus pensamientos, tan elocuente la expresión, que, en una palabra, acusan una inteligencia superior y un corazón de oro.

Es digno de elogio el trabajo del Sr. Benítez, publicando con grandes

sacrificios una serie de obras importantes bajo múltiples aspectos, y merecedor de los calurosos aplausos que noblemente le tributamos, y deseamos que el público reconozca que sin ser natural de esta isla, la honra y enaltece con sus producciones.

Felicítamosle por sus biografías de todas las épocas históricas, de un estío atrayente y correctísimo.

En "Bernardita", que tanta aceptación ha tenido, a pesar de nuestra característica indiferencia, pintada con mano maestra a la pastora de Massabielle, notándose ciertos estudios cristianos que demuestran sus conocimientos teológicos nada vulgares.

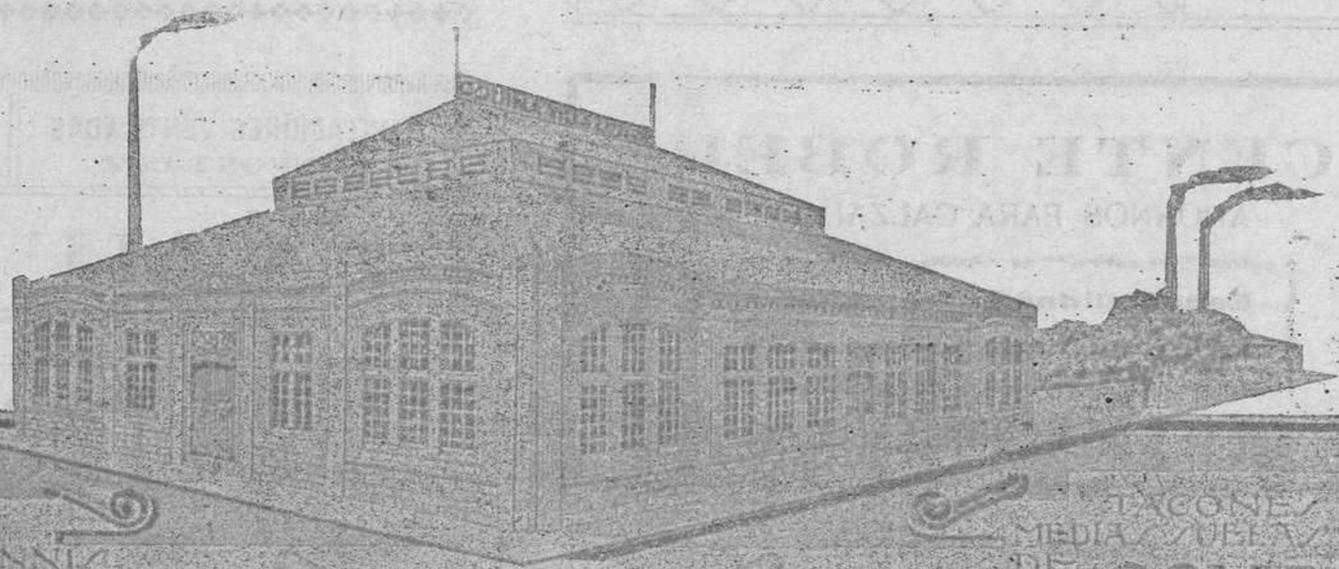
Y para acabar, no podemos menos de presentar al Sr. Benítez como modelo de escritores que hablan con convicción profunda, alteza de miras y siempre hermosamente.

UNA REVISTA GRATIS

Todo anunciante tiene derecho a recibir esta Revista durante el tiempo que se inserte el anuncio
 Los señores Suscriptores tienen derecho a un anuncio telegráfico mensual durante un año

UN ANUNCIO GRATIS

S

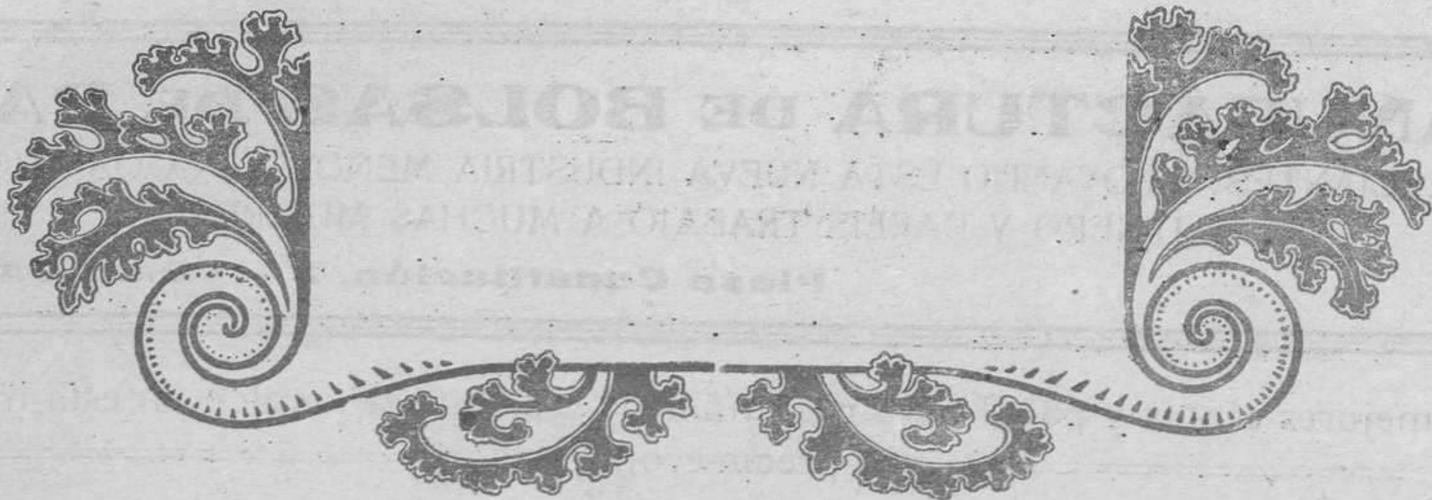


ALFARCADA
ZAPATILLA
ZAPATOS TENNIS
CON ZUBA D'COMA

TACONES
MEDIA BUELA
DE GOMA



J. CODINA VILLALONGA
MAHON-BALEARES



ESPECIALIDAD

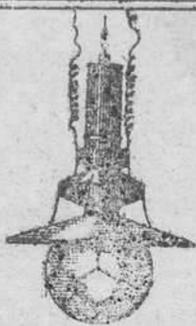
EN ACEITES DE OLIVA
Y ARTÍCULOS DEL RAMO
DE ALIMENTACIÓN

A. Pons Triay

Agente Comercial Colegiado

ALMACÉN Y DESPACHO

RAMPA ABUNDANCIA, 34
MAHÓN (BALEARES)



Carlos III, 10

Hijo de JUAN SINTES

CASA INSTALADORA DE ELECTRICIDAD

VENTA DE LUBRIFICANTES
SILKOIL y MONOPOLIO

MAHÓN

GRABADO EN LUSTRE Y RELIEVE
TROQUELES DE BRONCE Y ACERO

DIONISIO MARÍ MARÍ

MAYOR, 119. — VILLA-CARLOS

Especialidad en cuños para marcar
suelas y plantillas de zapatos.

VICENTE ROBERT

ADORNOS PARA CALZADO

Especialidad en trapados
para toda clase de calzado

Sol, 14 y 16-MAHÓN (Baleares)

HABITACIONES VENTILADAS
CONFORT-LUZ

HIGIENE-CUARTOS DE BAÑO
TERMOSIFÓN

LA MUNDIAL
PENSIÓN

P. Constitución, 4
Teléfono, N.º 457

Pablo Clua | LÉRIDA

MECANÓGRAFOS



La Casa JAIME SALA de Barcelona,
vende la célebre máquina de escribir nue-
va TORPEDO, en buenas condiciones de
pago.—Además ofrece UNDERWOODS,
semi-nuevas, desde 500 a 650 ptas., con
grandes facilidades de pago a plazos, sin
garantía.

Para condiciones y muestras al Agente exclusivo en Menorca
Alfonso Victory Juan.- S. Fernando, 43.- Mahón

La Casa NEW-PHONO de Barcelona, vende las inmejera-
bles PHONOLAS, por el procedimiento eléctrico en buenas
condiciones de pago y a precios limitados.

PHONOLA modelo PROPAGANDA por 350 ptas. a plazos.

Para detalles y muestras al Agente exclusivo en Menorca

ALFONSO VICTORY JUAN

San Fernando, 43.—MAHÓN

MANUFACTURA DE BOLSAS DE PAPEL

COMERCIANTES: APOYANDO ESTA NUEVA INDUSTRIA MENORQUINA OS AHORRARÉIS
DINERO Y DARÉIS TRABAJO A MUCHAS MUJERES.

Plaza Constitución, 2 - VILLA-CARLOS

Las mejores cintas y papel para máquinas de escribir, se venden en esta imprenta,
a precio económico.

Anuario Catalano-Balear por Antonio Cursach

Se admiten encargos en esta imprenta.